

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

*Si Scires Donum Dei...*

*El fruto del silencio es la ORACIÓN  
El fruto de la oración es la FE  
El fruto de la fe es el AMOR  
El fruto del amor es el SERVICIO  
El fruto del servicio es la PAZ*

—Madre Teresa de Calcutta



## ¿De dónde sacan la alegría?

La Madre Teresa, Premio Nobel de la Paz y fundadora de las Misioneras de la Caridad, fue testimonio vivo de amor a Jesucristo por su entrega total a servirle en los "más pobres entre los pobres". Su ejemplo ha sido un reto a la conciencia de la humanidad. En un tiempo marcado por la rebelión, la Madre Teresa defendió fuertemente la fidelidad al magisterio de la Iglesia, la santidad de la vida humana, la familia y la moral. Nos enseñó la verdadera dignidad de la mujer convirtiéndose en madre de todos. Nos enseñó que la mayor pobreza la encontró no en los arrabales de Calcuta sino en los países mas ricos cuando falta el amor, en las sociedades que permiten el aborto.

Ella atribuía sus incontables obras de caridad a sus Horas Santas diarias de oración ante Jesús en el Santísimo Sacramento. La Madre Teresa decía: "Yo sé que no sería capaz de trabajar ni una semana, si no fuera por la fuerza continua



que proviene de Jesús en el Santísimo Sacramento." Cuando le preguntaban a la Madre Teresa cuántos conventos tenía, ella respondía: "Tenemos 584 sagrarios."

Éstas son algunas de sus palabras:

– Jesús se hizo para los hombres Pan de Vida con el fin de comunicarnos vida. De noche y de día, Él está allí. Si quieres que el

amor crezca en ti, regresa a la Eucaristía, regresa a esa Adoración.

– Nuestra vida tiene que desarrollarse en torno a la Sagrada Eucaristía fijen los ojos en Aquel que es la luz; acérquense de corazón a Su Divino Corazón; pídanle que les conceda gracia para conocerlo, amor para amarlo, valentía para servirlo. Búsquenlo con todas sus fuerzas.

– Por intermedio de María, la causa de nuestra alegría, ustedes descubrirán que nadie en la tierra les recibirá con mayor alegría, nadie en la tierra los amará más que Jesús, que vive y que está verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento... Él está ciertamente allí, en Persona, esperándolos.

– No podemos separar nuestra vida de la Eucaristía, porque si llegamos a hacerlo, en ese mismo momento algo se rompe. La gente pregunta: '¿De donde sacan las hermanas la alegría y las fuerzas para hacer lo que hacen?'

– La Eucaristía no implica sólo el hecho de recibir, sino también el hecho de saciar el hambre de Cristo. Él nos dice: 'Vengan a mí', porque Él tiene hambre de almas.

– Recién en 1973, cuando empezamos nuestra Hora Santa diaria, fue que nuestra comunidad comenzó a crecer y florecer... En nuestra congregación solíamos tener Adoración una vez a la semana durante una hora; luego en 1973 decidimos dedicar una hora diaria a la adoración. El trabajo que nos espera es enorme. Los hogares que tenemos para los indigentes enfermos y moribundos están totalmente llenos en todas partes. Pero desde el momento que empezamos a tener una hora de Adoración cada día, el amor a Jesús se hizo más íntimo en nuestro corazón, el cariño entre nosotras fue más comprensivo y el amor a los pobres se nos llenó de compasión, y así se nos ha duplicado el número de vocaciones. Dios nos ha bendecido con muchas vocaciones maravillosas.

– La hora que dedicamos a nuestra audiencia

diaria con Dios es la parte más valiosa de todo el día.

– Las horas de Adoración son horas especiales de reparación por los pecados cometidos, y de intercesión por las necesidades del mundo entero; en ellas exponemos la humanidad, que está enferma de pecado y hundida en terribles sufrimientos, a los rayos sanadores, reconfortantes y transformadores de Jesús que irradian de la Sagrada Eucaristía.

– La Hora Santa es nuestra oración familiar; en ella nos reunimos a rezar el Rosario ante el Santísimo expuesto durante la primera media hora; en la segunda, oramos en silencio.

– Cuando uno contempla el crucifijo, entiende lo mucho que Jesús nos amó. Cuando uno contempla la Sagrada Hostia, entiende lo mucho que Jesús nos ama ahora. Ésta es la razón por la que ustedes tienen que pedirle a su sacerdote que inicie la Adoración Perpetua en su parroquia.

– Yo le ruego a la Santa Madre que toque el corazón de los sacerdotes de todas las parroquias para que tengan la Adoración Eucarística Perpetua en sus parroquias, y que ésta pueda propagarse por el mundo entero.

– El tiempo que uno pasa con Jesús en el Santísimo Sacramento es el tiempo mejor invertido en la tierra. Cada momento que uno dedica a Jesús profundiza nuestra unión con Él y le imprime al alma un aspecto más eternamente glorioso y hermoso en el Cielo, que nos ayudará a alcanzar una paz duradera en la tierra.

## ORACIONES DE LA MADRE TERESA

Oh, Dios nuestro, creemos que estás aquí. Te adoramos y te amamos con todo el corazón y el alma porque Tú, Señor, eres dignísimo de todo nuestro amor.



Queremos amarte como lo hacen los Santos en el Cielo ... Llena nuestra alma con tu Espíritu y tu vida, te rogamos. Penetra completamente en nuestro ser y poséenos por completo, para que nuestra vida sea nada más que el resplandor de Tu propia vida.

Brilla en nosotros, Señor, y permite que Tu presencia en nosotros sea tal que todas las almas con quienes tengamos contacto puedan percibirte en nuestra alma.

¡Haz que al mirar los demás no nos vean a nosotros, sino sólo a Jesús!



### EL PAPA PABLO VI FUE QUIEN DIO A CONOCER AL MUNDO A LA MADRE TERESA

En 1964, en plena celebración del Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI viajó a Bombay para la clausura del Congreso Eucarístico. Era una gran sorpresa, la segunda vez que un Papa volaba como peregrino y nadie pensó que fuese a la India.

Aquel viaje cuyo propósito era honrar la Eucaristía pasará a la historia como la ocasión en que el Papa Pablo VI dio a conocer al mundo a la Madre Teresa cuya vida de caridad es fruto de una vida Eucarística por excelencia. En aquel tiempo muy pocos conocían a esta monja nacida en Albania fuera de sus pobres y sus cooperadores en la India.

Al despedirse de los millones de indios en el aeropuerto, el Papa anunció: «Antes de dejar la querida India, deseamos ofrecer nuestro coche blanco a la Madre Teresa, superiora general de las Misioneras de la Caridad, para ayudarla en su misión universal de amor». La Madre Teresa vendió el carro para beneficio de sus pobres. El Papa Pablo VI le otorgó a la Madre Teresa la primera edición del «Premio de la Paz Juan XXIII», el 6 de enero de 1971. Así explicó su decisión: «Este premio se confiere a una religiosa que, a pesar de ser modesta y silenciosa, es conocida por quienes observan el arrojado de la caridad en el mundo de los Pobres: se llama Madre Teresa y, desde hace veinte años, desempeña una maravillosa misión de amor en las calles de la India a favor de los leprosos, de los viejos, de los niños abandonados». A éste le siguió el Premio Templeton, en reconocimiento al progreso de los valores religiosos y en 1979 el Premio Nobel de la Paz en 1979.

María, Madre de Jesús, danos tu corazón, tan hermoso, tan puro, tan inmaculado, tan lleno de amor y de humildad, para que podamos recibir a Jesús en el Pan de Vida, amarlo como Tú lo amas y servirlo en el angustioso disfraz de los pobres.